

A SU SERVICIO

Nuestra Sociedad

Adiós a un hombre bueno

El lunes 18 de mayo fue, sin duda, un día triste para muchos socios del Casino de Madrid. Nos dejaba, tras una breve pero cruel enfermedad, nuestro querido consocio, Lorenzo Simón Estefanía, abogado, miembro de la Junta Directiva del Casino de Madrid, Vice-Secretario de la misma, y uno de los socios más activos y participativos de los últimos tiempos.

Lorenzo, siempre acompañado por Pilar, su querida esposa desde hace muchas décadas, compartió con muchos consocios los últimos viajes organizados por el Casino. Y, por supuesto, era también frecuente su presencia en conciertos, en conferencias, en entregas de premios (lo podemos ver en páginas de esta misma revista, entregando los galardones del Torneo de Mus, semanas antes de su fallecimiento). Y siempre con una sonrisa. Esa era quizás, junto con su bonhomía, la característica más presente en Lorenzo: su simpatía, su afabilidad, su bondad, su optimismo... hacía suyo ese dicho de "al mal tiempo, buen cara", así que siempre, siempre, hasta en los momentos más difíciles, su gesto era el de una persona feliz, alegre, buena, esencialmente buena...

Ingresa como socio del Casino de Madrid en junio de 1980, presentado por, Francisco Matallanos Picas, Gerardo Abad-Conde y Sevilla, y Luis López Giavina, su suegro, al que siempre le unió una gran amistad, además de los afectuosos lazos familiares.

El Presidente del Casino de Madrid, Mariano Turiel de Castro, expresó a la Vda. de D. Lorenzo, María del Pilar López-Abad Conde, "nuestra más sincera condolencia, tanto en nombre propio, como en representación de la Junta Directiva, del Comité de Admisión, de todos los socios, y también en el de los empleados y colaboradores (...). Para el Casino de Madrid ha sido un alto honor el haber tenido entre sus Socios una personalidad

tan distinguida y de tan valiosos merecimientos como fue, en vida, tu querido esposo, al que siempre recordaremos y echaremos de menos"

Lorenzo se había hecho cargo de una serie de labores que estaba resolviendo con especial delicadeza, acierto y eficacia.

Sus opiniones, sus consejos, sus decisiones, siempre tan acertadas como ponderadas, nos faltarán, en adelante, pero su recuerdo y la invocación de su excepcional personalidad, nos servirán siempre de clara inspiración.

Había prometido acudir, en estos días, a una cita muy singular, a una reunión de trabajo muy importante.

Nosotros, todos nosotros, le seguimos esperando, porque le necesitamos. Y por eso seguiremos esperándole siempre, seguros de que aparecerá, en cualquier momento, disculpándose por el retraso con una sonrisa ancha y bondadosa.

Desde aquí le decimos simplemente: No nos olvides Lorenzo, que tenemos que hablar de tantas cosas... compañero del alma, compañero.

Nosotros no te olvidaremos nunca, seguros de que Dios te tiene ya a su lado.

Descansa en paz, querido Lorenzo.

